

DOS NUEVAS TÉSERAS DE HOSPITALIDAD HISPANOCÉLTICAS EN LATÍN

TWO NEW HISPANO–CELTIC HOSPITALITY *TESSERÆ* WRITTEN IN LATIN

Martín ALMAGRO–GORBEA* Y Xaverio BALLESTER**

Análisis de dos documentos de hospitalidad de época romana única-mente conocidos por fotografía, lo que hace que su autenticidad sea discutible. Su interés merece darlas a conocer a la comunidad científica, pues detalles de la onomástica de ambas piezas remiten al mundo lusitano.

Palabras clave: tésera, epigrafía, latín, Lusitania.

Two inscriptions of hospitality from Roman times are presented here. Both documents are known only by means of a joint photograph. Although the authenticity of these documents is questionable, we feel that both pieces—whose onomastics point to a Lusitanian origin—merit consideration by the scientific community.

Keywords: *tessera*, Epigraphy, Latin, Lusitania.

Las dos téseras de hospitalidad que aquí presentaremos son conocidas únicamente por fotografías de sus dos caras (figg. 1 y 2). Las fotografías debieron efectuarse en el orden que presentamos: una vez dispuestas las piezas en paralelo según lo que

*Real Academia de la Historia.

Correspondencia: Calle del León, 21. 28014 Madrid. España.

e-mail: anticuario@rah.es

**Departamento de Filología Clásica. Universitat de València.

Correspondencia: Avenida Blasco Ibáñez, 32. 46010 Valencia. España.

e-mail: xaverio.ballester@uv.es

podría parecer su orientación normal, se procedió primero con la parte exterior y figurativa (fig. 1) y a continuación se dio la vuelta *in situ* a las piezas para fotografiar su parte interior inscrita (fig. 2) sin caer aparentemente en la cuenta de que entonces necesariamente el texto de una de las piezas quedaba invertido.



fig. 1: Reversos de las piezas



fig. 2: Anversos de las piezas

Para su mejor lectura, se segmentó la fotografía de los anversos para individualizar cada pieza, ampliar las fotografías y someterlas a diversos tratamientos de contraste a fin de lograr la máxima legibilidad (figg. 3 y 4).



fig. 3: Imagen ampliada y tratada de la pieza A)



fig. 4: Imagen ampliada y tratada de la pieza B)

Aunque se intentó recuperar estas piezas o al menos examinarlas y hacer un análisis metalográfico así como obtener información sobre las circunstancias de su hallazgo, ello no fue posible, lo que supone una vez más la lamentable pérdida —quizá definitiva— de piezas de verdadero interés, que quedarán ya tal vez para siempre sin procedencia. Pero si se quiere ver la *botella medio llena*, cabe optimísticamente considerar que, al menos, se ha podido obtener fotografías de las piezas, lo que permite documentar su existencia y, mejor o peor, el texto contenido.

Así pues, no ha sido posible recabar información sobre el origen o procedencia de estas piezas ni obtenerse ningún dato específico sobre sus dimensiones o peso. Sin embargo y aun con las máximas prevenciones, nos ha parecido de interés dar a conocer a la comunidad científica estos dos documentos, pues, como después detallaremos, ambos podrían ser auténticos y, sin contradecir datos que hoy sabemos seguros y adquiridos, incorporan, como se verá, novedades que ampliarían en algún detalle nuestra perspectiva sobre este tipo de documentos y sus contenidos en la Antigüedad.

La tipología de ambos objetos permite incluir ambas piezas, con seguridad, entre las téseras celtibéricas *sensu lato*, tanto por su característica forma o *iconografía* cuanto por lo que puede extraerse de su contenido textual. Ambas están inscritas en latín y, como era de esperar, en escritura latina. Ambas son figurativas y también parecen —siempre juzgando por las fotografías— hechas de bronce, con una factura no excesivamente esmerada pero tampoco descuidada.

A) Tésera sedígita

De mejores elaboración y acabado resulta la tésera que por el uso de la escripción mediante puntos parece cronológicamente más antigua, por lo que la presentamos en primer lugar. Esta tésera tiene la forma de una mano diestra extendida aparentemente de seis dedos, detalle que, de no ser voluntario, contrasta con su relativa buena elaboración. La pieza está fundida a la cera perdida y ofrece una bella pátina de color verde uniforme, que hace suponer un bronce de buena calidad. La mano ofrece el dorso casi plano, pero redondeado hacia sus bordes. La representación de los dedos es muy esquemática, a base de simples ranuras, sin ningún otro detalle anatómico, aunque junto a la muñeca, donde finaliza en un corte casi perpendicular, muestra cinco pequeñas ranuras transversales que parecen corresponder a un brazaletes o algún elemento decorativo similar muy esquemático.

La representación de la mano en téseras de hospitalidad no es nueva. Contamos, como es sabido, con los precedentes de otras téseras ya de antiguo conocidas (en lengua celtibérica, las K.0.2; K.15.1; K.27.1 en la clasificación de Untermann 1997 o la latina con manos

entrelazadas procedente de Teruel en *C.I.L.* 1₂,3465). El simbolismo de esta mano (*cf.* K.27.1 y *C.I.L.* 1₂,3465), más que con el gesto de alzar la mano para saludar, debe de relacionarse con la tradición de estrechar la mano para sellar un pacto, según una tradición ya atestiguada en la *Ilíada* (6, 233), cuando Glauco y Diomedes al despedirse “se estrecharon las manos en señal de pacto” (para las interpretaciones iconográficas de las téseras puede verse de modo general SIMÓN 2013: 341–343).

La tésera ofrece por la otra cara una inscripción dispuesta sobre la superficie y grabada después de haberse fundido la pieza con un punzón aparentemente de punta cuadrada. Se ha trazado con el dedo pulgar hacia arriba y hacia el lado izquierdo y consta de cuatro líneas, escritas con una elaboración relativamente buena y cuidadosa. Aunque la inscripción está en latín, se ha realizado mediante la técnica de punteado tan común en los documentos en escritura celtibérica, siendo éste un nuevo detalle, por tanto, que de alguna manera remite la pieza a este particular ámbito hispánico prerromano, ya que aquí la práctica era especialmente frecuente acaso en razón del tamaño, contenido y material del soporte.

La primera línea presenta una centrada secuencia *H F* que, de acuerdo al contexto de la pieza, sería interpretable como *HOSPITIVM FACTVM* o “[pacto de] hospitalidad realizada”.

La segunda línea comienza con un *INTER* ‘entre’, lo que autoriza a la interpretación de la *F* anterior como abreviatura de un participio de pasado y no, como es más usual, de un perfecto (= *fecit* o *fecerunt* ‘hizo’ o ‘hicieron’ o bien algo similar). Se trata, pues, de un detalle novedoso, ya que esta fórmula *hospitium factum inter* no estaba, *nisi fallimur*, documentada con seguridad hasta ahora, aunque podría darse en las abreviaturas *H* y *F* del texto *H F QVOM ELANDORIAN* en una pieza delfinomórfica de Cáceres (*C.I.L.* 1₂,2825). Así pues, habría que sumar esta fórmula a la más conocida de *hospitium fecit cum* (*cf.* *C.I.L.* 2,7187: *SENATVS POPVLVSQVE BAXONENSIS/ HOSPITIVM FECIT CVM COLONIS*).

La siguiente palabra la leeríamos como *TALVSICORV*, siendo la <L> de lectura algo más insegura al presentarse un trazo muy prolongado verticalmente

pero irregular que aparentemente podría asimismo ser muy bien simplemente la prolongación del correspondiente trazo de la <V> siguiente.

En la secuencia *-IC-* es fácilmente identificable el clásico y ubicuo morfema adjetival celtibérico o genéricamente hispanocéltico /k/ bien conocido y documentado, así en escritura celtibérica como latina, y aquí con la variante vocálica más frecuente /ik/, siendo asimismo muy recurrentes los adjetivos en /ak/.

La secuencia *-ORV* por su parte debe representar el genitivo plural *-ORVM* de la denominada declinación temática. El no registro de <M> acontecía con frecuencia en inscripciones para los genitivos plurales. También, por ejemplo, los genitivos terminados en *-CVM* o bien, en grafía arcaica o arcaizante, *-QVOM*, tan comunes en ámbito hispanocéltico por mor de la aludida frecuencia del morfema adjetival /k/, aparecen a veces registrados en la epigrafía latina simplemente como *-Q*. Así, por citar un ejemplo cercano, en el *C//CCIQ* por *CECCIQ[VOM]* de una —en toda apariencia— tésera procedente de Paredes de Nava (Palencia; *C.I.L.* 2,5762 = κ.15.1). Tampoco, por otra parte, puede descartarse la falta de pronunciación de la nasal en esa posición, como sabemos venía sucediendo habitualmente en el hablar real desde antiguo. Ello postularía un nominativo **Talusicus* o en plural **Talusici*.

Pues bien, un *TALVSICO* está documentado (*uide* ESTEBAN & SALAS 2003: 32–33 n° 18) entre otros nombres lusitanos—*EICOBO* y ¿*ARABO COROBE* o [*ARA*] *BOCOROBE*?—en una inscripción procedente de Arroyomolinos de la Vera (Cáceres), texto de problemática segmentación y cuya interpretación «está lejos de ser clara» (GÓMEZ–PANTOJA 2007: 79 n° 215). Sobre aquel término curiosamente comentan ESTEBAN y SALAS (2003: 33): «El término *Talusico* parece hacer referencia a una nueva organización gentilicia desconocida hasta ahora». El texto de esta pieza confirmaría, como enseguida veremos, plenamente la interpretación de estos autores. *Talusicus* parece además la forma adjetival de un *Talusius* documentado al menos en dos epígrafes procedentes de la Galia meridional: un *TALVSIVS* lugudunense (*C.I.L.* 13,2241) y un ablativo *TALVSIO* procedente del territorio narbonense (ESPÉRANDIEU 1929: n° 231). PRÓSPER (2002: 281, 287 y

365), en cambio, quien segmenta y reconstruye *ARABO COROBEEICOBO TALVSICO[BO]* en el epígrafe de Arroyomolinos de la Vera, interpreta muy especulativamente *TALVSICO[BO]* como «derivado adjetival [...] de una forma participial de perfecto con sufijo *-w(o)s-, *tal-us-yā, a su vez perteneciente a la raíz *(s)tel- “fluir” [...] El participio *Talusyā se convirtió en hidrónimo» (2002: 287). Ahora parece definitivamente más sencilla, realista, útil y acertada la propuesta de ESTEBAN y SALAS.

La siguiente línea, al tratarse de un nombre común en latín, resulta más fácil de leer: *GENTILITATEM*. A esta palabra siguen uno o máxime dos signos totalmente ilegibles para nosotros. Tampoco la aparición de una *gentilitas* en una tésera de hospitalidad constituye un hecho novedoso. Aunque es sabido que los especialistas han debatido desde hace años sobre el sentido concreto y específico que el uso de este término tendría en la antigua *Hispania* según zonas y territorios, dos *gentilitates* aparecen en un documento (*C.I.L.* 2,2633) en latín, aunque de neto sabor indígena, de *hospitalidad* (*HOSPITIVM VETVSTVM ANTIQVOM RENOVAVERVNT*), documento encontrado en Astorga, la antigua *Asturica*, y donde se mencionan *bis* unas *GENTILITAS DESONCORVM* y *GENTILITAS TRIDIAVORVM*.

Para la tercera línea propondríamos leer *GADARENSIVM*, interpretable como un genitivo plural de un **Gadarensis*, no tenemos constancia de cables paralelos para este etnónimo o para su raíz. Adentrándonos ya en terreno hipotético o incluso, si se quiere, especulativo, aquel nombre podría remitir a formas como el CaTERAICiNA de la denominada *Tésera Turiel 1* (VILLAR & UNTERMANN 1999: 719–726), término que a su vez ya VILLAR y UNTERMANN (1999: 725) relacionaran con *Gadir – Gades – Cádiz*. Puesto que a juzgar por testimonios cuales *AIIOBRIGIAECINOS* (*bis*) en el edicto del Bierzo (BALBOA 1999), *Brigaikinôn* (Ptol. *geogr.* 2,6,29), *Brigæcini* (Flor. *epit.* 2,33,1), *BRIGIAECINO* (*C.I.L.* 2,6094) o *ROUTAICiNA* (en la tésera de la denominada *Colección Pellicer 8*; ALMAGRO–GORBEA 2003, 389–390 y 2004, 346–347, con superación de análisis metalográfico), no puede negarse una—indudablemente compuesta—formación adjetival /aikin/ en ámbito, digamos, *hispanocéltico*, la base CaTER– de CaTERAICiNA se dejaría en principio relacionar, en efecto, con el nombre de la histórica ciudad gaditana, con una base *Gad[e]ir–* bien documentada, por ejemplo, en autores romanos (Plin. *nat.* 4,36,120: *nostri* Tarteson *appellant, Pæni* *Gadir*

ita Punica lingua ‘sæpem’ significante; Auien. ora 268–270: nam Punicorum lingua conseptum locum/ Gadir uocabat, ipsa Tartessus prius/ cognominata est) y sobre todo helénicos (Polyb. 34,5,6 y Diod. 4,56,3: *Gadeirōn*; Diod. 5,20,2; 25,10,1; Ptol. *geogr.* 2,4,13 y Appian. *Ib.* 1,5; 5,28; 6,31 y 7,37: *Gádeira*). Subsiste, no obstante, el problema de la diferencia vocálica entre CaTeR[AICiNA] y *Gadir*, máxime si, como sugiere el testimonio helénico, la forma debía de contar originalmente con una /i/ larga: *Gadīr*. El mismo problema de variación vocálica subsistiría entre CaTeR[AICiNA] y nuestro *GADARENSIVM*. Una base **Gadar*– encontraríamos, sin embargo, en el topónimo—en razón de su polisilabismo, topónimo aparentemente compuesto—*GADARNAVREGIVM* o bien *CADARNAVAEGIVM* (MAYER 2009: 176; lectura, en efecto, más acorde con lo que sabemos hoy de la fonotaxis hispanocéltica) documentado en una epígrafe procedente de Fuentes de Ropel, en Zamora (ALONSO & CRESPO 2000: n° 54b).

La suerte es que la morfología de los términos y su disposición sintáctica nos permiten sobreentender o casi *intuir* —que no propiamente leer— el último signo complejo o dos signos de la última línea: este debe de corresponder a la conjunción copulativa latina *et* ‘y’, insistiendo, no obstante, en que *ET* no es de ninguna manera legible, siendo quizá una secuencia *IC* lo más similar a lo que vemos efectivamente inscrito y ahora mismo se nos escapa las razones de esta circunstancia. Acaso la esperable –*M* final de *TALVSICORV* se escribiera contiguamente al final de la línea de abajo superponiéndose los signos correspondientes a *ET* o provocando la distorsión de estos, acaso una ligadura que no conocíamos, acaso un error del escriba... En todo caso, el texto resulta bastante claramente legible como:

H·F
INTER·TALVSICORV
GENTILITATEM·ET
GADARENSIVM

Viniendo así a significar: “[Pacto de] H[ospitalidad] R[ealizada] entre la gentilidad de los talúsicos y la de los gadarenses”.

B) Tésera boviforme de *Atanjo*

La segunda tésera representa un cuadrúpedo un tanto indefinido, característico de algunos de estos documentos, pero podría tratarse, en teoría, de un bóvido, como parece más probable por la forma general de su cuerpo y por el apéndice que ofrece casi horizontal en la cabeza, que se asemeja más a un cuerno que a una oreja, aunque no se debe excluir totalmente que pudiera ser un cánido o un suido. El lomo del animal es curvilíneo. En su parte derecha o posterior acaba en un corto rabo, ligeramente curvado hacia abajo, mientras que en la parte delantera se prolonga horizontalmente en un apéndice de sección circular que parece representar el cuerno del animal. La cabeza, hacia abajo, tiene una forma ligeramente convexa en la parte central, con el ojo señalado y el morro abultado. Una línea curva continua dibuja el cuello y el pecho del animal y sin solución de continuidad prosigue hasta la pata delantera, que, como la trasera, ofrecen la forma de un cilindro, mientras que el vientre del animal tiene una curvatura convexa bastante regular. La cara contraria, destinada a la epígrafe, es plana, como si se hubiera cortado el animal por la mitad, salvo las patas, que, como se ha señalado, son de bulto redondo por ofrecer una forma cilíndrica prácticamente desde su arranque. La tésera ofrece, en consecuencia, una característica sección plano-convexa, con una pátina verde oscura bastante irregular, que indica la presencia de corrosiones.

La tésera presenta dos líneas de escritura que parecen haberse realizado a buril después de la fundición de la pieza a la cera perdida. La primera línea es horizontal, mientras que la segunda se adapta al contorno inferior curvilíneo del tronco del animal. Aunque con las esperables dificultades, la primera línea es suficientemente legible: *TESERA*. Cabe de inmediato destacar el empleo *bis* del expediente escriturario, muy frecuente en los primeros siglos del Imperio, de usar dos líneas verticales <||> para <E>, expediente antiguo que se solía acompañar del empleo de <|^l> para <F> y de <|_l> para <L>, procedimiento muy práctico en superficies duras o aquellas donde originalmente se pretendería evitar, como parece su obvia finalidad, las líneas horizontales, así, por ejemplo, al escribir con pintura, tal como tradicionalmente se ha supuesto. El mismo uso veíamos, por ejemplo, en el citado *C//CCIQ*

de Paredes de Nava (K.15.1). No detectamos, sin embargo, en esta pieza aversión al trazo horizontal, presente ya mismamente en el primer segmento redactado <T> de la pieza y en otros lugares, además de exhibirse una clásica <F> al final.

Llamativa también la anómala escripción de *TESERA* con una sola silbante frente a la regular *y*, si se quiere, *correcta* escritura con dos silbantes: *tessera*. Los ambos raros pero no excepcionales registros podrían levantar las debidas sospechas, máxime teniendo en cuenta nuestra desinformación sobre el origen de la pieza. Sin embargo, ambas rarezas devienen tolerables en el marco general de la escritura latina y de hecho contamos con otros ejemplos, menos dudosos, de escripción con una sola <S> como en el *TESERA DEDIT* de un documento de Huelva (C.I.L. 2,6246,1; ABASCAL & GIMENO 2000: 134 n° 192b), donde no sólo falta la doble –SS– etimológica sino también la –M de la esperable desinencia de acusativo. Hay asimismo una *TESERA MATRI VIROLOVICIVM* documentada en Germania (C.I.L. 13,11970a).

De lectura mucho más difícil es la segunda línea. Tanto los signos conservados o a veces más bien sus restos cuanto el cálculo que se podría hacer en razón del módulo de las letras apuntan a que la línea contaba con 14/15 signos; evidentemente una secuencia demasiado larga para el promedio de letras y sílabas que tienen los términos en latín, por lo que, sin contar por ahora con la posibilidad de que algunos signos puedan corresponderse con abreviaturas, debemos suponer que la línea contaba con dos o tres términos. No se aprecia, sin embargo, interpunción alguna.

Con las esperables dudas, los cuatro primeros signos parecen empero suficientemente legibles: *ATAN–*. Es una suerte, ya que nos dan la posible raíz de la palabra. Ambas *ae* pero sobre todo la primera presentarían una *curiosa* conformación romboide más claramente apreciable en la <A> final de la *TESERA* de primera línea. De los dos siguientes signos apenas quedan trazos; teóricamente estos serían compatibles con –AQ–, ya que el segundo signo de esta secuencia tiene un módulo visiblemente mayor y, por tanto, apropiado para la <Q> latina, la cual en sus diversos alógrafos tiende a ocupar más espacio que la otras. La siguiente letra parece claramente una –D–. La siguiente letra se asemeja a una –R– o a

una *-N-* e incluso a una secuencia *-IV-*, pues la abrupta modificación del contorno provoca la reorientación de la escritura y afecta al ducto. El siguiente signo, casi volado sobre el anterior, se ha visto asimismo afectado por la curvatura del contorno del soporte, lo que podría haber condicionado su realización, que imposibilita—a nosotros al menos—su lectura. Se aprecian, no obstante, dos trazos que, aunque curvos, resultan paralelos y, por otra parte, la fonotáctica precedencia de una <R> o un <N> anterior y, como anticipábamos, la presencia de una más clara *-T-* a continuación apenas dejaría otra posibilidad que la comparecencia de un registro vocálico, lo que nos hace, con todas las cautelas, proponer provisionalmente una lectura *-E-*, ya que a la también teóricamente posible lectura con *-SS-* obstan el trazo—habría desaparecido en ambos casos el trazo superior—y la disimilitud con la <S> de la primera línea. Tras la bastante nítida *-T-* anticipada, tenemos otro signo como expandido de lectura enormemente problemática: según la orientación de la escritura parece más bien un delta, una <D> triangular (Δ) pero *volcada* hacia la derecha, acaso haya que leer *-A-* o bien *-O-*. Por suerte las tres siguientes letras son legibles: *-NIF*.

El final en *-F* apenas puede en latín corresponder a otra cosa que a la usual abreviatura para ‘hijo’ (*filius* o eventualmente *filia* ‘hija’), este afortunado detalle hace de la secuencia anterior la desinencia de un genitivo “hijo de *-NI*” y se proyecta a su vez sobre todo el sintagma anterior, obligándonos a postular un antropónimo como poseedor o beneficiario de la tésera: “tésera de *ATAN-* hijo de *-NI*”, no pudiendo nosotros por ahora ir más allá en la segmentación morfológica. Otra posibilidad—máxime con el precedente de la abreviatura <F> en el documento que acabamos de ver—sería entender la forma como *fecit* o, aun mejor para el contexto sintáctico, *facta*. Ello sería compatible también con el final anterior, representando entonces *-I* no la desinencia de un genitivo de los comunísimos temas de la II declinación sino un dativo de la III declinación, en la que precisamente abundan los temas en nasal, lo que nos llevaría a una posible terminación *-ONI* para un nominativo en *-O*. Pero esta opción puede descartarse, ya no tanto porque no tenemos un ablativo agente—habría que forzar una lectura *A TAN-* como agente—que esperaríamos con *facta* ni el acusativo

**TESSERAM* esperable con *fecit* y que vimos de hecho convertido en *TESERA* en la antes citada epígrafe onubense, sino sobre todo porque una secuencia “Tésera por *TAN*– para *–ONI* hecha” resultaría contranatural frente al mucho más normal en latín “*ATAN*– una tésera para *–ONI* hizo”, locución, ya de por sí, inusual. En fin, no tenemos, al menos por ahora, paralelo para este tipo de construcciones, por lo que parece preferible aquella primera estructura con *F* valiendo por *filius*: nominativo (*tessera*) ≡ genitivo (antropónimo del poseedor o receptor) ≡ genitivo (antropónimo) ≡ genitivo (*fili*).

Para una base onomástica *Atan*– podemos en *Hispania* encontrar algunos paralelos. De Mérida (Badajoz) y datables a caballo de los siglos I y II a.C. proceden dos inscripciones una con una *ATANIA* (RAMÍREZ & GIJÓN 1994: 133) y otra con unos *ATANIO* y *ATANIVS* (RAMÍREZ & GIJÓN 1994: 134; GÓMEZ–PANTOJA 2000: 40–41 n° 86 y 87). De Santa Cruz de la Sierra (Cáceres) y datada en el s. II a.D. procede asimismo una inscripción conteniendo un *ATANI* (ROSO 1905: 67 n° 72). Estos convergentes paralelos sugieren poderosamente la lectura como *–I–* de la quinta letra de la segunda línea, lo que en principio es compatible con los signos que nosotros alcanzamos a leer. El dicho antropónimo no aparece recogido en la fiable monografía de VALLEJO (2005) sobre la antroponimia lusitana y, aunque efectivamente a tenor de su presencia en otras partes del Imperio (*C.I.L.* 1,1618; *C.I.L.* 1,1792; *C.I.L.* 2,6251,1; *C.I.L.* 3,2191; *C.I.L.* 6,12571; *C.I.L.* 14,4117...) el antropónimo no es lusitano, sí podría resultar significativa la frecuencia de su presencia en Lusitania.

Así pues, la segunda línea quedaría como *ATANI*][*D*][*T*][*NIF*. Todo lo cual nos lleva a proponer una lectura:

TESERA
ATANI][*D*][*T*][*NIF*

Según esta lectura y sin forzar los datos conservados, aquella podría completarse hipotéticamente también como *TESERA/*

ATANI[*]DENTONIF*, ya que los caracteres no legibles del segmento cuadrarían sin dificultad con la secuencia del antropónimo *DENTONIVS*, documentado epigráficamente en *Hispania* en Brandomil (Zas, La Coruña; *C.I.L.* 2,5634; cf. ABASCAL 1994: 128) y también, por ejemplo, en Numidia (*C.I.L.* 8,3573). Claro que en tal caso quedaría excluida una lectura *ATANI* en genitivo, pues sería poco congruente con un genitivo escrito *DENTONI* y no *DENTONII*, y consecuentemente habría que asignar la formación a otro paradigma flexivo (tipo **ATANIS*) o forzar excepcionalmente un nuevo caso (tipo dativo **ATANIO*).

Es verdaderamente una lástima no haber podido realizar una autopsia de este documento o contar con alguna otra fotografía adicional, ya que la aclaración de algún pequeño detalle seguramente nos habría llevado a unas mucho mejores lectura y consecuente comprensión de esta ciertamente problemática pero, con todo, interesante pieza.

A pesar de estar las dos téseras descritas en escritura latina y en latín, tal como hemos señalado, por más de una razón —contenido, factura, iconografía, instituciones, onomástica...— las ambas piezas aquí presentadas remiten, sin embargo, más bien al mundo indígena céltico de la Península Ibérica, la antigua *Hispania*, aunque ambas, por su contenido lingüístico, ofrecen la curiosidad, quizá no casual, de corresponder al ámbito lusitano, del que, en consecuencia, pudieran proceder, lo que les añade interés. Ambos hechos evidencian la importancia de estas dos nuevas téseras, dentro de las reservas obligadas que impone el desconocimiento de su procedencia y el que no hayan podido ser analizadas en profundidad para desechar su posible falsificación.

Desde el punto de vista tipológico, ambas piezas ofrecen buenos y muy precisos paralelos dentro de la serie cada día más numerosa de téseras, documentos tan característicos del mundo hispanocéltico, pues los conocidos (ALMAGRO–GORBEA & al. 2004: fig. 2; BELTRÁN & al. 2009) superan el medio centenar. La nueva pieza en forma de mano (A) se incluye en un reducido grupo de sólo 5 téseras con una iconografía semejante, que representan el 8% de las téseras actualmente conocidas (fig. 5).

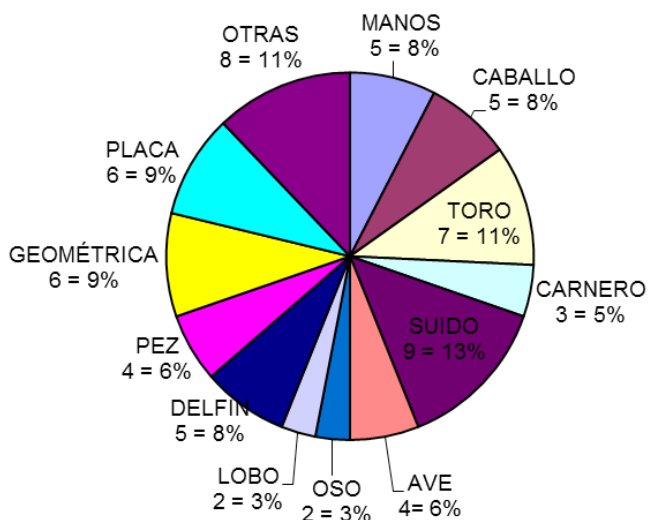


fig. 5: Tipología de las téseras hispano-célticas conocidas

Esta forma, como vimos, está evidentemente relacionada con la tradición indoeuropea de entrecuchar las manos al hacer un pacto y como señal de amistad. Una de estas téseras, la de LUBOS ALIZOCUM de *Contrebia Belaisca*, Botorrita, Zaragoza (Untermann 1997, K.0.2), es de mejor factura y está en lengua y escritura celtibéricas; otras dos están en lengua céltica pero con escritura latina: la de Monte Cildá, en Olleros de Pisuerga (Untermann 1997, K.27.1) y la de Paredes de Nava, en Palencia (Untermann 1997, K.15.1); otras dos ofrecen lengua y escritura latinas: la aquí publicada, que es la más esquemática de todas, y la de El Castillo, Teruel (*C.I.L.* 1₂,3465), que es la de mayor tamaño. A pesar de su amplia dispersión (fig. 6), la mayoría de las téseras puede considerarse de origen celtibérico, pues dos de ellas mencionan poblaciones bien conocidas de la Celtiberia, *Contrebia Belaisca* (*T.I.R.* K-30: 103; Tovar 1989: 390) y *Turiaso* (*T.I.R.* K-30: 228; Tovar 1989: 390).

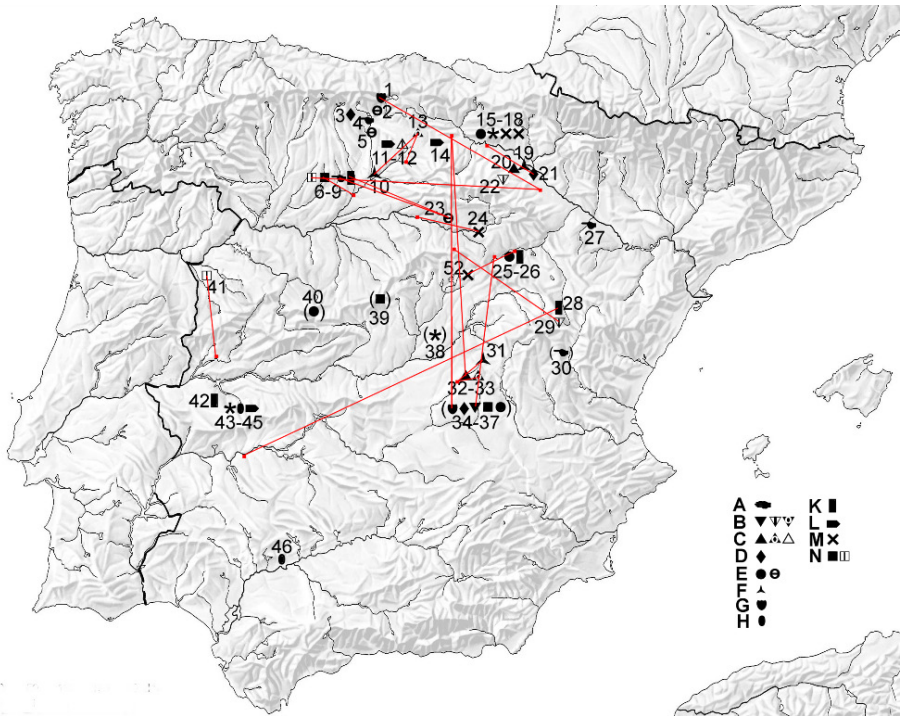


fig. 6: Dispersión de las téseras hispano-célticas en la Península Ibérica con los probables contactos indicados por líneas (A, de manos; B, de caballo, *id.* prótomo; *id.*, de chapa; B, tauroformas, *id.* prótomo; *id.*, de chapa; D, carnero; E, suido; F, ave; G, oso; H, lobo; K, delfín; L, pez; M, forma geométrica; N, de placa; *id.* de borde sinuoso; O, tipos varios y dudosos)

Sin embargo, la nueva pieza aquí dada a conocer ofrece una onomástica de tipo lusitano, lo que ampliaría el presumible origen celtibérico de las téseras en forma de mano conocidas hasta ahora.

Asimismo la cronología de las téseras celtibéricas es un tema importante que apenas ha sido abordado, a pesar de que ofrecen características tipológicas, paleográficas y de contenido que permitirían su seriación (fig. 7).

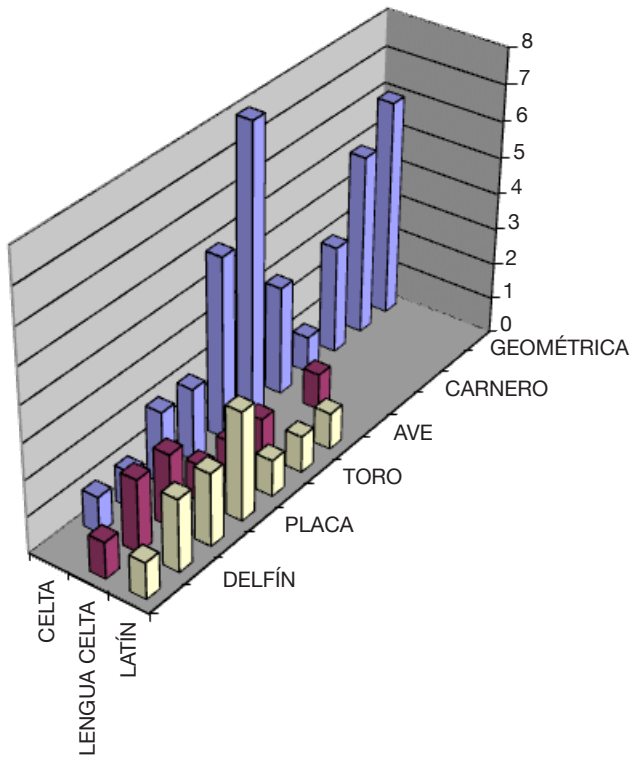


fig. 7: Tipos y escritura de las téseras hispano-célticas conocidas

Por otra parte, hay que contar también con la posibilidad teórica de datarlas en el lapso de una generación, como indica indirectamente la distribución de las téseras por cuartos de siglo, tal y como queda reflejado en el siguiente cuadro (fig. 8).

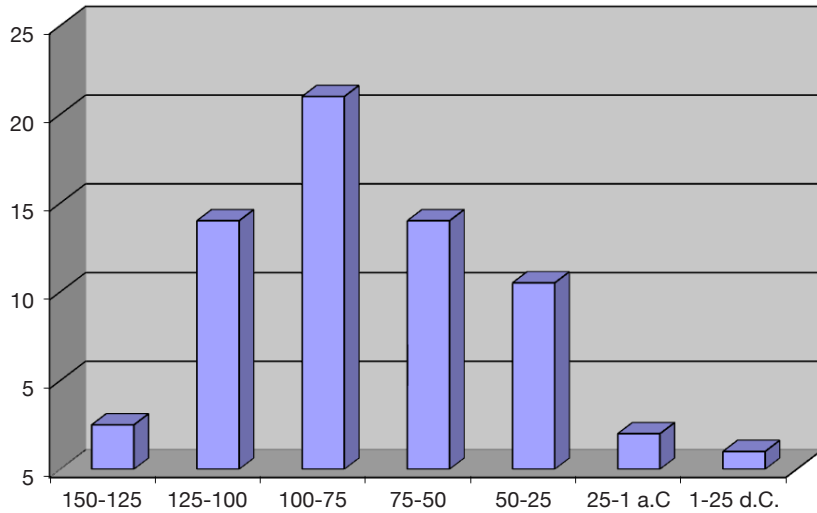


fig. 8: Distribución cronológica de las téseras hispano-célticas conocidas

La causa de este hecho debe buscarse en la tendencia a considerarlas en bloque de “época romana republicana” sin más precisión, a lo que se añade el desconocimiento de su contexto arqueológico en la mayoría de los casos (fig. 9), ya que sólo proceden de excavaciones científicas dos piezas (VICENTE & EZQUERRA 2003; TORRES & BALLESTER 2014; TORRES & *alii* 2014), que suponen un 3% de todas las halladas.

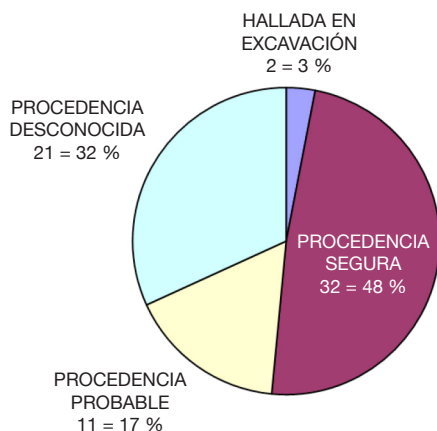


fig. 9: Procedencia de las téseras hispano-célticas conocidas

Por desgracia se desconoce el contexto arqueológico de las téseras de manos, pues tres de ellas ni siquiera tienen procedencia segura. Por ello, de forma tentativa, se atribuye por primera vez una cronología individual para cada una de las piezas, como una propuesta que debe ser considerada hipotética para estimular la atención de los investigadores hacia este dato esencial para el estudio de estos documentos, hasta ahora dejado de lado. El resultado que se obtiene, aunque deba considerarse provisional, no deja de ser significativo (fig. 8), pues evidencia que estas téseras de bronce, aunque sin duda reflejan costumbres ancestrales, son documentos de la última fase de la Cultura Celtibérica (LORRIO 2005: 286–287), ya que se datan a partir de la segunda mitad del siglo II hasta el cambio de Era, cuando dicha cultura había entrado en un pleno proceso de romanización.

A partir de estas premisas, la tésera con mano de *Contrebia Belaica* parece que deba fecharse antes de mediados del siglo I a.C., probablemente hacia el 100–75 a.C. Las piezas con escritura latina deben considerarse posteriores, ya que dicha escritura pasó a usarse en documentos oficiales hacia mediados del siglo I a.C., probablemente a partir de César, a juzgar por

lo que reflejan las cecas numismáticas (GARCÍA-BELLIDO & BLÁZQUEZ 2001: 237, 253, 308, 340–341, 399 etc.). En consecuencia, la tésera de Paredes de Nava podría situarse *circa* el 50 a.C., y la misma fecha cabe atribuir a las aquí dadas a conocer. Ya posterior debe ser la de Monte Cildá, cuya leyenda *TVRIASICA CAR* en alfabeto latino lleva a situarla en el tercer cuarto del siglo I a.C., *circa* 50–25 a.C. y de fecha semejante o algo más tardía puede considerarse la tésera de *P. TVRVLLIVS* de El Castillo, que cabe datar hacia el último cuarto de siglo, *c.* 25–1 a.C.

La tésera B) aquí dada a conocer es una característica tésera tauomorfa. Esta forma es algo más habitual en las téseras celtibéricas, pues se conocen 8 piezas, un 11% del total de las documentadas (fig. 7), todas ellas, menos una, de procedencia conocida. Sin embargo, al margen de dos con forma de prótomo de toro y otras dos en las que el toro no es una media figura de bulto redondo sino tan sólo una chapa, la tésera aquí publicada encuentra su mejor y seguro paralelo en la procedente de Fosos de Bayona o Villasviejas, Cuenca, la antigua *Contrebia Carbica* (ALMAGRO-GORBEA 2003: 210 nº103A), que es la primera tésera descubierta, al haber aparecido en 1868. Ambas piezas ofrecen notables coincidencias, hasta el punto que no se puede excluir que la aquí publicada pudiera ser una falsificación inspirada en la de *Contrebia*, aunque un examen atento no permite asegurar esa impresión. Es característica de ambas téseras ofrecer las patas del animal de bulto redondo completo, por lo que la otra parte se reduciría a la zona del lomo; además, las patas son de sección circular y acaban en un pequeño reborde, aunque la de Villasviejas están más inclinadas hacia delante, detalle que la asemeja a la tésera tauomorfa de Ormiñén, Fitero, Navarra, de la que, por desgracia, sólo se conserva la mitad delantera (DÍAZ & JORDÁN 2006: 261). Los toros de Villasviejas y Ormiñén ofrecen también la cabeza más levantada y un mayor cuidado en los detalles y en el tratamiento plástico, así como la escritura hecha a base de puntos grabados a cincel; sin embargo, el toro de Ormiñén ofrece su cuerno hacia arriba, mientras que el de Villasviejas y el de la tésera aquí publicada se dirigen hacia delante. En cualquier caso, resulta evidente la proximidad estilística de estas tres téseras, en especial Villasviejas y Ormiñén, lo que permitiría considerarlas salidas

de un mismo taller o suponerlas hechas por artesanos relacionados, hecho que abre nuevas perspectivas en el estudio de las téseras hispanocélticas. La aparición de una de ellas en Navarra y el que otra haga referencia a *Libia*, población situada también en Navarra, parece apuntar a que dicho taller estuviera en esa zona del Valle del Ebro, pero esta suposición no pasa de ser una mera hipótesis con los datos actuales. La proximidad estilística y formal entre estas piezas permite considerar que deben ser de cronología similar, aunque, por desgracia, de ninguna de ellas se conozca su contexto arqueológico. Las téseras halladas en Navarra se han relacionado en general con las Guerras de Sertorio (DÍAZ & JORDÁN 2006: 257; OLCOZ & MEDRANO 2011: 251; etc.) y sabemos que *Contrebia Carbica* fue definitivamente destruida en esa contienda, tras lo que su papel como centro territorial fue heredado por *Segobriga* (ALMAGRO–GORBEA & LORRIO 2006–7). Este contexto histórico permite datar este pequeño grupo de téseras tauromorfas de tipo *Contrebia Carbica* antes de fines del primer cuarto del siglo I a.C., en todo caso *circa* 125–75 a.C., como fecha más segura.

Otro hecho relevante es que las dos nuevas téseras ahora dadas a conocer, a pesar de carecer de procedencia, ofrecen indicios de ser originarias de tierras lusitanas a juzgar por las características de la onomástica que documentan sus inscripciones. Este aspecto ofrece el interés de que se añaden a los cuatro ejemplares hasta ahora conocidos procedentes de la Extremadura española, uno de Cáceres el Viejo y tres que se suponen, sin seguridad, procedentes de Villas Viejas en Botija, Cáceres, la antigua *Tamusia*.

Este conjunto de téseras pasa a reforzar la impresión de movilidad que se deduce del mapa de dispersión de estos documentos (ALMAGRO–GORBEA & LORRIO 1986: mapa 6; LORRIO 1997: fig. 133B; UNTERMAN 1997: 437 mapa 5; SIMÓN 2008: 142 mapa 3), que dificulta identificar tipos locales, ya que los ejemplares de los diversos tipos de tésera aparecen repartidos por áreas muy diversas (fig. 6). Además, cabe diferenciar las que documentan contactos dentro de “territorios regionales”, que son las más frecuentes, como en las téseras numeradas 6, 7, 8, 10, 13, 21, 24, 29, 31, 33, 41 y 52 en el cuadro correspondiente (fig. 6), y otras que indican desplazamientos a mucha más distancia,

como las téseras *ibidem* numeradas 4, 9, 28, 32 y 35. Este hecho viene a demostrar que las téseras eran documentos móviles, probablemente llevados por las elites ecuestres consigo en sus desplazamientos, lo que abunda en su supuesta relación inicial con la ganadería trashumante (GÓMEZ-PANTOJA 1995: 505; SALINAS DE FRÍAS 1999: 292; SÁNCHEZ MORENO 2001), pero también parecen reflejar los grandes movimientos de tropas ocurridos durante la conquista romana, en especial en las guerras sertorianas. En este sentido, las concentraciones de téseras en Extremadura, en torno a *Contrebia Carbica*, en el Valle Medio del Ebro y en la Cantabria cismontana (fig. 6) parecen apoyar esa hipótesis. Por otra parte, esa dispersión coincide con la que ofrecen las fíbulas de jinete y de caballito (ALMAGRO-GORBEA & TORRES 1999: mapas 2 y 26) y una dispersión semejante muestran igualmente los puñales de empuñadura biglobular y las fíbulas de tipo La Tène de pie vuelto (ALMAGRO-GORBEA & TORRES 1999: mapas 28 y 29), por lo que todos estos elementos documentan la expansión de las elites ecuestres celtibéricas hacia áreas periféricas, como el Valle del Ebro, Cantabria y la Extremadura española (ALMAGRO-GORBEA & LORRIO 1986; ALMAGRO-GORBEA & TORRES 1999: 109–110), como había advertido paralelamente en el campo lingüístico UNTERMANN (1997: 436 mapa 4), movimiento muy probablemente asociado a la expansión de los genitivos de plural en la onomástica (GONZÁLEZ 1986: mapa final; ALMAGRO-GORBEA & TORRES, 1999: mapa 32), que cabe atribuir a familias gentilicias celtibéricas de rango ecuestre (ALMAGRO-GORBEA & TORRES 1999: 109–110 y 115–116). Este proceso de “celtiberización” parece deberse en gran medida a procesos locales de “colonización” gentilicia, que a la larga serían muy eficaces, pero también las ciudades-estado debieron establecer “colonias”, como evidenciaría la ceca de *Tamusia*, situada en Villas Viejas, Cáceres (SÁNCHEZ ABAL & GARCÍA JIMÉNEZ 1988), cuyos tipos monetales son originarios y característicos de la sección C del grupo *Celtiberia* (*Keltiberien*) en la clasificación de UNTERMANN 1975: I 155–156 y 318–319 A.91).

Queda para finalizar una breve reflexión sobre la calidad de estas dos nuevas piezas aquí publicadas, ya que pudieran tratarse de falsificaciones. Frente a posturas casi dogmáticas de exclusión de las piezas

sospechosas, el problema real es más complejo y está íntimamente relacionado con las malas circunstancias del hallazgo de la mayoría de las téseras, problema más acentuado en tiempos recientes, cuando un mal uso de los detectores de metales y una casi total ineficacia de la Administración ha llevado a un hecho tan concluyente como que se desconoce el contexto arqueológico en que han aparecido más del 95% de las por encima del medio centenar de téseras documentadas y las de procedencia conocida con más o menos seguridad no llega al 50%, aunque de ellas un número significativo está en paradero desconocido, mientras que sólo dos piezas, sólo un 3%, han sido halladas en excavaciones arqueológicas (VICENTE & EZQUERRA: 2003; TORRES & BALLESTER 2014). El panorama no puede ser más revelador (fig. 9).

En estas circunstancias es preciso recoger toda la información posible, incluida la que llegue desde el mercado de antigüedades, que se mueve por intereses económicos más que científicos. Esa información es muchas veces deficiente y entraña el riesgo de falsificaciones y supercherías, habituales en los textos epigráficos (ALMAGRO–GORBEA 2003: 223–224; ALMAGRO–GORBEA 2011), por lo que puede ser tentador mostrarse riguroso, pero se corre el riesgo de perder informaciones insustituibles, tanto más por cuanto lo que más enseña a distinguir las falsificaciones son las propias piezas falsas (ALMAGRO–GORBEA 2006) y muchas veces la diferenciación entre “buenas” y “malas” resulta subjetiva. Basta recordar cómo hace pocos años esa forma rigorista llevó a defender la falsedad de la Dama de Elche (MOFFIT 1995), postura que dejaba entrever intereses personales más que científicos. Del mismo modo, también en estos años pasados se dedicó una exposición y un coloquio a la “Fíbula Bragança” (PEREA 2011), famosa pieza de orfebrería que se pretende pasar como hispanocéltica, cuando su estilo, su técnica de filigrana con esmalte, su forma e iconografía, la desnudez del guerrero y detalles técnicos como la espada de pomo trilobulado o el umbo separado del escudo son extraños y ajenos a la Península Ibérica, lo que plantea serias dudas sobre su autenticidad, aunque ésta la apoyen con análisis metalográficos.

El tema de las falsificaciones siempre ha sido complejo y recientemente ha atraído la atención a propósito de las téseras (ALMAGRO–GORBEA

2006; BELTRÁN, JORDÁN & SIMÓN 2009). Hay que proceder con todo rigor, pero sobre todo obteniendo y publicando toda la información, para que con el apoyo de las piezas de procedencia más segura se pueda conocer y desechar las que no lo son, mas sin adoptar posturas dogmáticas que lleven a excluir piezas auténticas o a despreciar toda documento informativo que no proceda de excavaciones rigurosas, pues ese el mayoritario (fig. 9). Esta postura es más necesaria por cuanto se trata de documentos de indudable importancia, acentuada por el hecho de que el número de téseras hoy conocidas debe de ser muy inferior al de las que debieron existir. Este hecho aumenta el interés hacia estos pequeños documentos tan destacados de la cultura céltica, por lo que cada día son más apreciados por coleccionistas y museos y, por tanto, corren un creciente riesgo de pasar al mercado de antigüedades clandestino, donde este tipo de documentos, uno de los más característicos e importantes de la *Hispania Celtica*, corre el riesgo de perder gran parte de la rica información que ofrecen. 🍷🍷🍷

🍷🍷🍷 Las ambas piezas aquí estudiadas fueron dadas a conocer en la ponencia “Inscripcioncillas e Inscricionazas Hispano[prer]romanas” durante el seminario que bajo la convocatoria de *Avances y problemas en el conocimiento y en la investigación de las lenguas y de la epigrafía antiguas durante el Curso Académico 2013–2014*, se celebró en Gandía (Valencia) del 22 a 24 de julio de 2014. Las referencias a las obras unipersonales de Martín ALMAGRO–GORBEA fueron realizadas por el co–autor de este trabajo. Con nuestra gratitud a Max TURIEL por el tratamiento informático de las piezas.

REFERENCIAS

ABASCAL Juan Manuel, *Los nombres personales en las inscripciones de Hispania*, Universidad Complutense de Madrid – Universidad de Murcia, Murcia 1994.

ABASCAL Juan Manuel & GIMENO Helena [& VELÁZQUEZ Isabel coll.], *Epigrafía Hispánica*, Real Academia de la Historia, Madrid 2000.

ALMAGRO–GORBEA Martín, *Epigrafía Prerromana*, Real Academia de la Historia, Madrid 2003. «Los epígrafes prerromanos falsos de la Real Academia de la Historia. Una larga tradición historiográfica», J.

CARBONELL, H. GIMENO PASCUAL & J. L. MORALEJO edd., *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra 2011, 161–177.

ALMAGRO–GORBEA Martín [& CASADO Daniel & FONTES Fernando & MEDEROS Alfredo & TORRES Mariano], *Prehistoria. Antigüedades españolas I*, Real Academia de la Historia, Madrid 2004.

ALMAGRO–GORBEA Martín & LORRIO Alberto J., «La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica», *I Simposium sobre los celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1986, 105–122. «De Segó a Augusto: los orígenes celtibéricos de Segobriga», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología* 72–73 (2006–7) 143–181.

ALMAGRO–GORBEA Martín & TORRES ORTIZ Mariano, *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1999.

ALONSO ÁVILA Ángeles & CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE Santos, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Zamora. Fuentes epigráficas para la historia social de la Hispania romana*, s. e., Valladolid 2000.

BALBOA DE PAZ José Antonio, «Un edicto del emperador Augusto hallado en el Bierzo», *Estudios Bercianos* 25 (1999) 45–53.

BELTRÁN Francisco, JORDÁN Carlos & SIMÓN Ignacio, «Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas», *Palaeohispanica* 9 (2009) 625–668.

DÍAZ Borja & JORDÁN Carlos «Dos nuevas téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)», *Palaeohispanica* 6 (2006) 257–266.

ESPÉRANDIEU Émile, *Inscriptions latines de Gaule (Narbonnaise)*, E. Leroux, París 1929.

ESTEBAN ORTEGA Julio & SALAS MARTÍN José, *Epigrafía romana y cristiana del Museo de Cáceres*, Publicaciones del Museo de Cáceres, Cáceres 2003.

GARCÍA–BELLIDO M^a Paz & BLÁZQUEZ Cruces, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, II, Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2001, II voll.

GÓMEZ–PANTOJA Joaquín, «Pastores y trashumantes de Hispania», F. Burillo coord., *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1995, 495–505. *Hispania Epigraphica* 6 (2000) 40–41. *Hispania Epigraphica* 13 (2007) 79.

GONZÁLEZ M^a Cruz, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Universidad del País Vasco, Vitoria 1986.

JORDÁN Carlos, «Una tésera celtibérica de Cantonal de la Peña (Palencia)», Á. Martínez & alii coordd., *Ágalma. Ofrenda desde la Filología clásica a Manuel García Teijeiro*, Universidad de Valladolid, 2014, 715–721.

LORRIO Alberto J., *Los Celtíberos*, Universidad de Alicante, Alicante 2005₂.

MAYER I OLIVÉ Marc, «Algunas observaciones sobre la microtoponimia paleohispánica», *Palaeohispanica* 9 (2009) 175–188.

MOFFIT John F., *Art Forgery. The Case of the Lady of Elche*, University Press of Florida, Gainesville 1995.

OLCOZ Serafín & MEDRANO Manuel, «Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)», *Veleia* 28 (2011) 245–251.

PEREA Alicia ed., *La fíbula Braganza*, C.S.I.C., Madrid 2011.

PRÓSPER Blanca María, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2002.

RAMÍREZ SÁDABA & GIJÓN GABRIEL Eulalia, «Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico», *Veleia* 11 (1994) 117–167.

ROSO DE LUNA Mario, «Nuevas inscripciones romanas de la región Norbense». *Boletín de la Real Academia de la Historia* 47 (1905) 60–71.

SALINAS DE FRÍAS Manuel, «En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana», F.

Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Institución “Fernando el Católico” & Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1999, 281–293.

SÁNCHEZ ABAL José Luis & GARCÍA JIMÉNEZ Santiago, «La ceca de Tanusia», G. Pereira Menaut ed., *Actas del I^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Universidade de Santiago, Santiago de Compostela 1988, II 149–190.

SÁNCHEZ MORENO Eduardo, «Cross-cultural Links in Ancient Iberia: Socio-economic Anatomy of Hospitality», *Oxford Journal of Archaeology* 20.4 (2001) 391–414.

SIMÓN Ignacio, «Cartografía de la epigrafía paleohispánica I. Las téseras de hospitalidad», *Palaeohispanica* 8 (2008) 127–142. *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Universidad de Zaragoza – Universidad de Sevilla, Zaragoza 2013.

TORRES Jesús & BALLESTER Xaverio, «La tésera de hospitalidad del *oppidum* de Monte Bernorio (Villalén de Valdavia, Palencia)», *Palaeohispanica* 14 (2014) 263–286.

TORRES MARTÍNEZ Jesús F., BALLESTER Xaverio, FERNÁNDEZ IBÁÑEZ Carmelo, MONTERO RUIZ Ignacio & MARTÍN MATEO Rufo, «La Tessera de Hospitalidad de Monte Bernorio (Palencia). Un excepcional documento en bronce de la II^a Edad del Hierro. Avance a su interpretación, análisis y conservación», *Sautuola* 18 (2013) 115–132.

TOVAR Antonio, *Iberische Landeskunde, II–3. Tarraconensis*, Verlag Valentin Koerner, Baden–Baden 1989.

UNTERMANN Jürgen, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1975, II voll.

UNTERMANN Jürgen [& WODTKO Dagmar coll.], *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1997.

VALLEJO RUIZ José María, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Universidad del País Vasco, Vitoria 2005.

VICENTE Jaime & EZQUERRA Beatriz, «La tésera de Lazuro. Un nuevo documento celtibérico en ‘La Caridad? (Caminreal, Teruel)», *Palaeohispanica* 3 (2003) 251–269.

VILLAR Francisco & UNTERMANN Jürgen, «Las “téseras” de Gadir y Tarvodurum», F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Institución “Fernando el Católico” & Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1999, 719–731.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

T.I.R. K-30 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, s.l. [= Madrid] 1993.